

# BACCALAUREAT GENERAL

SESSION 2000

## ESPAGNOL LV1

Durée : 3 heures

<b>Série L</b>	
<b>Coefficient : 4</b>	
COMPREHENSION ECRITE EXPRESSION COMPETENCE LINGUISTIQUE	14
TRADUCTION	6

**L'usage de la calculatrice et du dictionnaire n'est pas autorisé**

**Dès que le sujet est remis, assurez-vous qu'il est complet.  
Ce sujet comporte 2 pages numérotées de 1/2 à 2/2**

## El loro<sup>(1)</sup> y los bomberos

*La escena se desarrolla en Colombia a principios del siglo veinte. El loro<sup>(1)</sup> del doctor Juvenal Urbino acaba de escaparse y está en un árbol.*

No habían logrado alcanzarlo en tres horas. Las sirvientas, ayudadas por otras del vecindario<sup>(2)</sup>, habían recurrido a toda suerte de engaños para hacerlo bajar, pero continuaba empecinado<sup>(3)</sup> en su sitio, gritando muerto de risa viva el partido liberal, viva el partido liberal carajo<sup>(4)</sup>, un grito temerario que les había costado la vida a más de cuatro borrachitos felices. El doctor Urbino apenas alcanzaba a distinguirlo entre las frondas, y trató de convencerlo en español y francés, y aun en latín, y el loro le contestaba en los mismos idiomas y con el mismo énfasis y el mismo timbre de voz, pero no se movió del cogollo<sup>(5)</sup>. Convencido de que nadie iba a conseguirlo por las buenas<sup>(6)</sup>, el doctor Urbino ordenó que pidieran ayuda a los bomberos, que eran su juguete cívico más reciente.

Hasta hacía poco, en efecto, los incendios eran apagados por voluntarios con escaleras de albañiles<sup>(7)</sup> y baldes<sup>(8)</sup> de agua acarreados de donde se pudiera, y era tal el desorden de sus métodos, que éstos causaban a veces más estragos<sup>(9)</sup> que los incendios. Pero desde el año anterior, gracias a una colecta promovida por la Sociedad de Mejoras Públicas, de la cual Juvenal Urbino era presidente honorario, había un cuerpo de bomberos profesional y un camión cisterna con sirena y campana, y dos mangueras de alta presión. Estaban de moda, hasta el punto de que en las escuelas se suspendían las clases cuando se oían las campanas de las iglesias tocando a rebato<sup>(10)</sup>, para que los niños fueran a verlos combatir el fuego. Al principio era lo único que hacían. Pero el doctor Urbino les contó a las autoridades municipales que en Hamburgo había visto a los bomberos resucitar a un niño que encontraron congelado en un sótano<sup>(11)</sup> después de una nevada de tres días. También los había visto en una callejuela de Nápoles, bajando un muerto dentro del ataúd<sup>(12)</sup> desde el balcón de un décimo piso, pues las escaleras del edificio eran tan torcidas que la familia no había logrado sacarlo a la calle. Fue así como los bomberos aprendieron a prestar otros servicios de emergencia, como forzar cerraduras o matar culebras venenosas, y la Escuela de Medicina les impartió un curso especial de primeros auxilios en accidentes menores. De modo que no era un despropósito<sup>(13)</sup> pedirles el favor de que bajaran del árbol a un loro distinguido con tantos méritos como un caballero (...)

De regreso a casa, encontró que los bomberos habían causado estragos casi tan graves como los del fuego. Tratando de asustar al loro habían desplumado un árbol con las mangueras de presión, y un chorro<sup>(14)</sup> mal dirigido se metió por las ventanas del dormitorio principal y causó daños<sup>(9)</sup> irreparables en los muebles y los retratos de abuelos ignotos<sup>(15)</sup> colgados en las paredes. Los vecinos habían acudido cuando oyeron la campana del camión de bomberos, creyendo que era un incendio, y si no ocurrieron trastornos<sup>(16)</sup> peores fue porque los colegios estaban cerrados en domingo. Cuando se dieron cuenta de que no alcanzarían al loro ni con las escaleras añadidas<sup>(17)</sup>, los bomberos habían empezado a destrozar<sup>(18)</sup> las ramas a machetazos, y sólo la aparición oportuna del doctor Urbino impidió que lo mutilaran hasta el tronco. Habían dejado dicho que volverían después de las cinco por si los autorizaban a podarlo<sup>(19)</sup>, y de paso embarraron<sup>(20)</sup> la

terrazza interior y la sala, y desgarraron<sup>(21)</sup> una alfombra turca que era la preferida de Fermina Daza. Desastres inútiles, además, porque la impresión general era que el loro había aprovechado el desorden para escapar por los patios vecinos.

Gabriel García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*, 1985

- (1) un loro : *un perroquet*
- (2) el vecindario : los vecinos del barrio
- (3) empecinado : *obstiné*
- (4) carajo: exclamación vulgar
- (5) el cogollo : *ici, le sommet de l'arbre*
- (6) por las buenas : fácilmente
- (7) las escaleras de albañiles : *les échelles de maçons*
- (8) un balde : *un seau*
- (9) los estragos : los daños : *les dégâts*
- (10) tocar a rebato : *sonner l'alarme*
- (11) un sótano : *une cave, un sous-sol*
- (12) un ataúd : *un cercueil*
- (13) un despropósito : *une chose insensée*
- (14) un chorro : *un jet*
- (15) ignoto : desconocido
- (16) un trastorno : una perturbación grande
- (17) las escaleras añadidas : *la grande échelle*
- (18) destrozar : *mettre en pièces*
- (19) podar : *élaguer*
- (20) embarrar : cubrir de barro (*boue*)
- (21) desgarrar : *déchirer*

## I - COMPREHENSION DU TEXTE

- 1º ¿ Por qué se vio obligado el doctor Urbino a pedir ayuda a los bomberos ?
- 2º ¿Cuál fue la evolución de las actividades del cuerpo de bomberos en la ciudad del doctor ?
- 3º A fin de cuentas ¿ qué resultados tuvo la intervención de los bomberos en casa del doctor ?

## II - EXPRESSION PERSONNELLE

- 1º Estudie la personalidad del doctor Juvenal Urbino tal como aparece a lo largo del texto.
- 2º Analice el tono del fragmento valiéndose de ejemplos precisos.

## III – VERSION

Traduire depuis : "De regreso a casa ..." (l. 34) jusqu'à "... estaban cerrados en domingo." (l. 42)